

EXCELSO Y EMOTIVO



FRANCK: Prélude, choral et fugue. Les djinns. Prélude, aria et final. Variaciones sinfónicas. Prélude, fugue et variation (versión para piano y armonio). BERTRAND CHAMAYOU, piano; OLIVIER LATRY, armonio. REAL ORQUESTA NACIONAL ESCOCESA. Director: STÉPHANE DENÈVE. NAÏVE 5208 (Diverdi). 2010. 73'. DDD.

Si en su primer disco, en aquella ocasión dedicado a Felix Mendelssohn (Naïve 5131) el pianista Bertrand Chamayou destacó enormemente por su trabajo, ahora vuelve a la carga para continuar asombrando y atrapando al oyente con unas interpretaciones fuera de lo común, precisamente por la cantidad de virtudes que agrupan y por el interés de unas obras tan impopulares como trascendentes. Sobre este repertorio fascinante predominan en nuestra opinión demasiadas lecturas que no consiguen acercarse al Franck maduro y místico con eficacia: se confunde religiosidad con lamentación, romanticismo con sacarina, intimidad con ligereza de concepto. El disco de Chamayou lo conforma todo un colosal recital dedicado al compositor belga que agrupa parte del corpus de su obra instrumental, exceptuando la dedicada a su música de cámara y la que escribiera para el órgano. Así pues, fundamentalmente destacan sus partituras más emblemáticas: el *Préludio, coral y fuga* y el *Préludio, aria y final*, ambas escritas en el ocaso vital del autor,

además de las *Variaciones sinfónicas*. La verdad es que no es difícil hablar de este joven artista, quien tiene el don de transmitir con seriedad y mucha eficiencia lo que él mismo pretende. Sus interpretaciones en este caso le acercan al Franck grave y confidente, aquel que a través de finas y transparentes sonoridades se acerca al misticismo sabedor de que la efusión lírica forma parte de la arquitectura sonora. El pianista francés, a pesar de su juventud (1981), firma un disco de amplias sonoridades, donde la expresividad es en esencia transparente y clarividente y donde la profundidad no tiene nada que ver con lo oscuro y sí con lo límpido y diáfano. Su Franck es rico en matices, virtuosamente musical e intensamente humano. El sonido de su piano es poderoso, nítido y cristalino, sabiamente influenciado por el apasionamiento que de las partituras surge; asimismo también resulta determinante la emoción que Chamayou imprime a lo largo de todo el programa. Emoción justa, sin furores innecesarios y sí en cambio con una contención concentrada en una variedad tímbrica asombrosa. El artista consigue un Franck conmovedor, lleno de filantropía y poética sensibilidad entendida como plegaria hacia lo supremo. Teníamos grabada en la memoria la inolvidable versión de las *Variaciones sinfónicas* que en 1977 realizara Ivan Moravec con la Orquesta Filarmónica Checa y Václav Neumann, pero la versión de Bertrand Chamayou también consigue el apelativo de referencial:



el francés emociona con un sonido vital y una lectura ágil y resplandeciente, la obra en sus manos respira optimismo y energía, lucidez y luminosidad conceptual. Se agradece la inclusión del poema sinfónico *Les djinns* para piano y orquesta, obra inspirada en escritos de Victor Hugo y prácticamente relegada al olvido, que los intérpretes rescatan y encumbran emulando el virtuosismo más romántico imaginable en un César Franck casi siempre relegado a lo extático y revelador. El disco concluye con la feliz inclusión de otro tríptico, el *Préludio, fuga y variación*, ofrecido en la versión original que ideó el propio compositor para armonio y piano. La conjunción con Olivier Latry seduce por el juego sonoro conseguido; la fusión es perfecta y sugiere un timbre nítido y sumamente evocador. Hay que añadir que la activa participación de la Orquesta Nacional Escocesa y su director Stéphane Denève contribuye a que el proyecto alcance cotas altísimas. Tanto, que desde ya este disco recibe el calificativo de insustituible y referencial.